



tempranos, hechas en un tiempo en que no hay que temer de parte de la humedad que tanto las daña. Los vinos tiernos de estos pagos no son muy seguros; pero los secos son muy especiales.

Los *pagos tardios* son los de los montes, en donde comienzan las vendimias á mediados ó fines de Septiembre. En estos se hace el famoso vino *Pero-Ximen*, cuya fragancia, dulzura, suavidad y espíritu se deben en gran parte á lo montuoso del terreno y templado de su clima.<sup>1</sup>

*Reglas para plantar viñas al modo malagueño.*

La tierra ha de estar inculta ó erial si puede ser; pero si estuviere abierta ó se hubiere sembrado, es menester dexarla descansar el tiempo suficiente para que adquiriera los jugos nutricios que haya perdido. Por esta razon, quando se acaba de descepar una viña vieja, no se ha de plantar otra nueva en la misma tierra, mientras no haya pasado bastante tiempo para que descansa y recobre nuevos jugos; y en caso que no fuese posible el diferirlo, seria indispensable sacar con mucho cuidado todas las raices de las cepas viejas, quemarlas sobre el mismo terreno, y abonarlo ademas con algun estiercol.

Escogido el terreno se limpia de todos los arbustos, arrancándoles de raiz, se quitan igualmente las piedras que tenga, se le da una labor muy profunda con el arado, ó mas bien con el azadon, que es á lo que llaman *dar suelo*, y así queda dispuesto para marcarlo y abrir los hoyos. El disponer estos con cierta simetria no es únicamente para dar hermosura á la viña, sino principalmente para que no se desperdicie terreno alguno, y se puedan dar en lo sucesivo las labores que sean necesarias sin que padezcan daño alguno los plantones y cepas.

Si en Málaga se pusieran los plantones á muy corta distancia, en vez de viña seria un bosque que nada produci-

<sup>1</sup> La roca que en estos montes se halla debaxo de fragmentos de pizarra, es piedra caliza y mármol. Vease Townsend's, Journey trough Spain vol. 3.

ciria ; así es que antiguamente colocaban á diez pies de distancia unos hoyos de otros. Conociendo que esta *marquilla* era muy grande, la reduxeron á ocho pies ; y se vió que esto era estrechar mucho las cepas , y que se debilitaban unas á otras. De este modo se estableció la *marquilla* de nueve pies ó tres varas castellanas , que es la que en el dia se sigue.

Para marcar se hace uso de sogas de veinte y siete varas de largo con nudos de tres en tres varas , y con una lazada en cada extremo , y para hacer mas visibles los nudos se suelen poner en ellos tiras encarnadas y pagizas , colocando las de un color hasta la mitad de la cuerda , y las del otro hasta el extremo de ella , para que , si se emplean dos señaladores , cada uno distinga facilmente los hoyos que le pertenecen.

En Málaga se siguen dos métodos para marcar , uno que llaman marcar á la *cruz* ó *quatro á la madre* : otro que llaman marcar á la *flor* ó *seis á la madre*. En el primero quedan las cepas en tal disposicion que cada quatro de ellas forman un cuadrado de tres varas de lado ; y en el segundo cada tres cepas forman un triángulo equilátero de tres varas de lado ; así que , para marcar con arreglo al primero , se tienden siempre las cuerdas paralelamente á algunas de las lindes ; y para el segundo se tienden con la obliquidad necesaria para formar los triángulos , y hacer calles al sesgo.

El segundo método de marcar , que es el *quincunce* de los antiguos , y que suelen llamar al *tresbolillo*, es el mas hermoso , útil y económico , porque ademas de formarse con sus liños en todas direcciones unas calles muy derechas y de igual anchura , hay el beneficio de que la obliquidad ó sesgo con que están colocadas las cepas impide el que las lluvias fuertes *arroyen* todo un liño , como sucede con las puestas en cruz ; y lo principal es que en un mismo espacio de tierra se ponen mas cepas , y se ahorran labores ; pues la que se da á la *madre* sirve con muy poco mas á las hijas ó cepas que la rodean. *Se continuará.*

## De las viruelas de las vacas.

En el número 116 dimos noticia de la obra de E. Jenner, médico inglés, en que recomienda la inoculación de esta viruela, porque solo ocasiona una corta incomodidad, y preserva de las otras viruelas sin ser contagiosa; y en el número 180 diximos, que para verificar las observaciones que se habian hecho en Inglaterra, y que recomendaba Jenner, se habia formado en Paris una asociacion que iba á repetir varias pruebas. Ya se han practicado muchas con feliz éxito en Viena, Ginebra, y otras partes; pero aunque parece que no debia haber disputas sobre un hecho tan facil de comprobar, como en la medicina hay tanta variedad de opiniones, no han faltado médicos que han impugnado con vigor esta nueva inoculación inglesa, entre otros que la han apoyado. Dos años ha que se repiten en los papeles públicos de Europa, elogios ó impugnaciones de esta práctica: nosotros solo referirémos brevemente lo que alegan unos y otros, para que el público juzgue con imparcialidad sobre esta importante cuestión.

Thornton médico inglés, apoya la doctrina de Jenner, Pearson, Simmons, y Woodwille, con la siguiente comparacion.

### *Viruelas comunes.*

- I. Las pustulas contienen una materia espesa, que apenas se adhiere á la punta de la lanceta.
- II. Muchas veces tienen una acción fuerte sobre la constitucion, de que resultan grandes temores, que suelen ser bien fundados.
- III. Regularmente presentan granos purulentos.
- IV. Si son confluentes, alteran las facciones de la cara, atacan á los ojos, y la fiebre secundaria acaba con el enfermo, ó le dexa ciego y desfigurado.
- V. Despiden un olor muy desagradable.
- VI. Son muy contagiosas.
- VII. Mueren muchos de ellas.

### *Viruela vacuna.*

- I. Las pustulas contienen una materia fluida que se adhiere rápidamente á la lanceta.
- II. Regularmente no tiene acción sobre la constitucion, ó es casi insensible su influxo.
- III. Los granos de la vacuna estan llenos de una materia benigna.
- IV. Nada de esto se verifica en la vacuna.
- V. No despide olor alguno.
- VI. No es contagiosa.
- VII. Nadie muere de la vacuna.

Los

„Los que hayan tenido la *vacuna* pueden estar seguros de que no tendran viruelas, de lo que tengo infinitos exemplos. He inoculado muchas veces las viruelas en niños que habian tenido la *vacuna*, les he hecho jugar y acostarse con virolentos de viruelas confluentes, y han tocado sus granos uno por uno sin haberlas contraido jamas: he inoculado con ella niños de pecho, que la han pasado, pero sus madres no han padecido nada; ni mis esperanzas me han engañado una sola vez. La *vacuna*, pues, forma época en los anales de la medicina, y debe eternizar la memoria de Jenner que ha tenido la gloria de hacer tan benéfico descubrimiento.”

Uno de los impugnadores de la viruela *vacuna* es el Doctor *Vaume*, médico de Lovaina y residente en Paris, el qual asegura que en la misma Inglaterra han adoptado muy pocos médicos esta inovacion; que por confesion de sus mismos partidarios, los que han tenido viruelas pueden contraer la *vacuna*; que de 6000 inoculados con ella ha muerto uno ( otros dicen que tres ), y que de la antigua inoculacion no muere ninguno, como asegura el célebre inoculador *Goetz* que ha inoculado 28000, y no se le ha muerto ni uno. „Despues añade” mientras hace relacion de sus observaciones la junta establecida en Paris para verificar los efectos de la viruela de las vacas ó *vacuna*, referiré con exâctitud los casos que he visto y otros que me han comunicado los mismos miembros de la junta: por ellos se comprehenderá con quanta desconfianza debemos mirar á aquellos escritores que dan por cierto lo que la experiencia nos hace cada vez mas dudoso.

La junta de Paris inoculó 30 niños ya hace cinco meses con *virus* traído de Inglaterra de una enfermedad reservada á las vacas inglesas; pero no prendió mas que en seis ó siete individuos que tuvieron un grano blanco con una inflamacion al rededor.

Tres meses despues de hecha esta inoculacion se volvieron á inocular tres de estos niños, en quienes habia prendido la *vacuna* con el *virus* de las viruelas comunes: dos de ellos tuvieron algunos granos poco inflamados, pero el tercero tuvo viruelas bien caracterizadas con calentura á

los ocho días. Para que no quedase duda en que lo eran, se inoculó con el *virus* de ellas á dos niños, de los quales el mayor las tuvo completas con unos cien granos, y el segundo las padeció igualmente.

El médico Woodwille, que habia traído de Londres con el mayor cuidado el virus de las vacas con que ya se habian inoculado muchos individuos de la especie humana, inoculó con él por encargo de la junta á seis niños, y en ninguno produjo efecto. Quando el mismo médico desembarcó en *Boulogne* habia *envacunado* á varios, de los quales se traxo en posta el virus; y *Colon*, gran partidario de esta nueva inoculacion, quiso que se hiciese la prueba en su hijo, en el qual solo produjo un grano cada picadura, y de estos granos es la materia que ha servido para quantos se han *envacunado* y se continúa *envacunando*: su efecto, quando le ha producido, ha sido siempre el mismo sin mas que un ligero movimiento de calentura.

La junta repitió la prueba de reinocular con las viruelas comunes á siete *envacunados* dos meses antes: cinco tuvieron granos poco inflamados que se secaron antes del dia noveno, y dos los padecieron algo mayores y les duraron mas dias.

En 11 de Octubre se reinocularon con el virus de viruelas tres muchachos que antes habian sido bien *envacunados*, y al dia siguiente se advirtieron en cada picadura granos que á poco tiempo engordaron llenándose de un pús amarillento; al quinto dia tenian calentura; al séptimo les visité yo, y hallé en todas las picaduras granos virolentos, presentando al séptimo y octavo dia en los brazos todas las señales de una inoculacion perfecta.

En mis reflexiones anteriores he probado, que para asegurarse de que la viruela de las vacas ó *vacuna*, preserva de las viruelas comunes, era necesario dexar pasar el intervalo de un año entre la inoculacion de la *vacuna*, y la de la viruela comun; porque éste es el sistema de la naturaleza en las reincidencias de calenturas, reglas, cólicos, almorranas, y otras enfermedades que repiten al cabo de un periodo de dias, meses y años, que se conocen entre los médicos con el nombre de *climatericos*. De los ex-

perimentos que ha hecho la junta en el intervalo de tres meses , quando mas se debe inferir , que si se hubiera dexado pasar un año hubiera prendido la inoculacion de las viruelas comunes en todos los *envacunados* ; y la poca uniformidad que se observa entre los experimentos de Londres, Paris y Ginebra , hace sospechar que todo lo que hasta ahora se ha hecho no ofrece seguridad para admitir la *vacuna* como un preservativo de las viruelas. Una carta de Génova que refiere los estragos que causan allí las viruelas, dice , que los *envacunados* no estan mas exêntos de ellas que todos los demas.

Esta exposicion franca y veridica de lo que he visto en quanto á la viruela de las vacas , y lo que se sabe de positivo sobre lo que se ha observado en otros paises , hace ver la impostura de estos apologistas acalorados que engañan al público , presentando como verdades sus preocupaciones , ó tal vez sus avaras especulaciones.

Esperemos á ver que nos dice la junta de sugetos imparciales que está encargada de exâminar este punto , y si contra toda apariencia puede ofrecer la *vacuna* un medio oportuno para destruir una de nuestras dolencias , tendré la mayor satisfaccion en sujetar mi opinion á la de los hombres que anuncien este benéfico remedio. Entre tanto aconsejo al público y facultativos , que se desconfien de quanto se ha dicho en favor de la *vacuna*."

*Odier* , médico de Ginebra , dice , que con el deseo de introducir en aquella ciudad la inoculacion de la *vacuna* , pidió al Doctor Carro , médico en Viena , unas hilas empapadas en el virus de las viruelas de las vacas , y las que le envió no surtieron efecto alguno. Luego envió otras con el virus tomado del brazo de un hombre de cincuenta y un años , que habia tenido viruelas , y por curiosidad se habia hecho inocular la *vacuna* , y aunque estas hilas causaban en los inoculados una dolencia singular que se manifestaba en siete ú ocho horas con inflamacion del brazo y de los contornos de la incision , calentura y á veces vomitos , pero todo se acababa en quarenta y ocho horas. Esta rapidez con que se terminaba me la hizo sospecha , y mas habiendo observado , que aunque el brazo supuraba con abundancia , so-

lo se hacia costra porque se rezumaba el humor , y nunca se formaba una vexícula , como anuncian los ingleses , bien señalada y llena de un fluido claro. Por esto escribí á Inglaterra al mismo Jenner y Pearson lo que pasaba , y les pedí otras hilas , que me remitieron á mediados de Mayo último , asegurándome que la pretendida viruela vacuna que aquí se habia inoculado no podia preservar de las viruelas comunes : y efectivamente reinoculados con el virus de viruelas comunes los mismos que antes habian sido inoculados con las primeras hilas hicieron en ellos un efecto tan completo como sino se les hubiera inoculado antes con la vacuna. Las nuevas hilas venidas de Londres produxeron una dolencia semejante á la que describen los ingleses , y tan benigna , que , persuadido de sus ventajas , mira el público esta invencion como un beneficio ; pues de todas partes nos envian niños para inocularlos con ella , ya porque temen los efectos de la epidemia de viruelas que actualmente reina ; y ya porque el excesivo calor no permitia inocular las viruelas comunes. Hemos inoculado mis compañeros y yo á 400 niños , en los quales hemos tenido lugar de observar bien las ventajas de este nuevo método , y el curso de la enfermedad.

*Modo de inocular la viruela vacuna.*

Nosotros hemos hecho en medio de cada brazo una incision de linea y media de largo , tan superficial que no llegaba á salir sangre , y separando los bordes de la herida con el dedo pulgar y el del medio , colocamos en ella la punta de un hilo impregnado del virus de la vacuna , y de una linea de largo. Este virus viene seco en el hilo , como un barniz que le hace muy quebradizo , y así se ha de cuidar mucho de que el dicho virus no salte , para lo qual se ha de cortar el hilo con un cortaplumas bien afilado , mas bien que con tixerias. Colocado en la incision se le pone encima un cabezal y se ata con una venda , que no se quita hasta que pasa dos ó tres dias : no aplicamos espadrapo sobre la incision , porque creemos que las materias crasas impiden la accion del virus.

Tambien hemos inoculado con este virus desecado sobre  
cris-

cristal , desliéndolo bien con una lanzeta en cuya punta va-ya un poquito de agua fria ; ( Jenner nos advirtió que el menor calor destruye su actividad ) con esta lanzeta , bien humedecida en el virus desleido, se hace como se ha dicho una leve incision en la qual se enxuga la lanzeta de un lado y de otro y muchas veces , teniendo apartados los bordes de la llaga , y entonces no es necesario mas aparato.

Sin embargo , por precauciones que se tomen , queda sin efecto la inoculacion de la vacuna seca muchas mas veces que la que se hace de las viruelas comunes , por esto hemos preferido inocular en quanto ha sido posible de brazo á brazo con el virus fresco y no desleido , porque así casi siempre prende , y es dificil de explicar en qué consiste que algunas veces no prenda.

Conviene saber elegir la ocasion en que se ha de tomar el virus , y estamos en que el momento preferible es aquel en que está bien formada la *areola* al rededor de la incision: entonces se mete en el grano la punta de la lanzeta , y aunque sale seca , un instante despues se ve salir de la picadura un fluido tan claro como el agua , en que se humedece la misma lanzeta , y con ella se hace inmediatamente la incision , porque si se tarda se seca el virus muy pronto. Quando hemos inoculado con el *pús* ópaco y mas espeso que se halla baxo la costra ya formada , hemos advertido síntomas muy precoces de irritacion local , que una vez se presentaron muy parecidos á la *vacuna* bastarda de que he hablado antes.

#### *Curso de la enfermedad.*

Quando hemos inoculado con el fluido que sale claro del grano que forma una *vexícula* , antes de que se seque , y con las precauciones sobredichas , ha sido muy uniforme el curso de la enfermedad. En los quatro primeros dias , regularmente no manifiesta la incision casi señal alguna de infeccion : al quinto se observa un poco roxa y levantada , como se presenta á la misma época la viruela comun inoculada , pero algo mas lustrosa y con mas apariencias de formarse la *vexícula* : entonces viene la calentura , y desde aquel punto se ve el tumor con un carácter que le es propio : es mas *circunscripto* , mas circular , y mas elevado que el de las vi-

ruelas comunes inoculadas , de un amarillo pálido y semi-transparente. La fiebre no se manifiesta sino por la aceleracion del pulso , y el enfermo no pierde con ella la alegría y actividad. A veces sucede que la invasion de ella y mas frecuentemente el fin viene acompañado de alguna incomodidad , nauseas y vómitos ; pero estos síntomas son siempre ligeros : el mas comun en los inoculados que pasan de tres años es el dolor en el brazo , que igualmente se observa en las viruelas inoculadas antes de que se declare la calentura : en los que tienen menos de tres años , ó es muy raro ó no se percibe dicho síntoma : los niños mas tiernos estan menos incomodados con esta enfermedad , la que no hemos visto que haya causado en ninguno convulsiones.

Al dia diez cesa la calentura , el tumor se vé circundado de color roxo pálido en su círculo de una ó dos pulgadas de diámetro ; así permanece dos dias , y á veces desaparece por el centro antes que por la circunferencia. El grano se convierte en una costra ó escara dura , gruesa oscura ó negra que no cae sino al cabo de veinte ó treinta dias , dexando un hoyo bastante profundo.

Sucede en dos ó tres entre ciento una inflamacion erisipelatosa , que se extiende muy pronto á muchas pulgadas de distancia de la incision , y algunas veces en todo el brazo. A mi no se me ha presentado este accidente , contra el qual hubiera usado de cabezales empapados en agua y vinagre. Otros inoculadores lo han despreciado sin que haya tenido malas resultas , aunque alguna vez se haya extendido por todo el cuerpo.

En dos ó tres hemos observado manchas encarnadas en varias partes del cuerpo, pero que no incomodaban á los inoculados y desaparecian muy breve.

Tambien hemos visto en dos ó tres por ciento de nuestros inoculados , erupciones abundantes parecidas á las viruelas , y hemos creido que eran éstas contraidas por la epidemia. Ya habia notado Woodwille que inoculando al mismo tiempo la vacuna y las viruelas , salian las dos enfermedades juntas , sin que la una detuviese los progresos de la otra ; y así es que inoculando la vacuna á el que ya tenga el germen de las viruelas , se dexarán ver estas antes ó despues de la  
pri-

primera , segun el tiempo que haya pasado despues de recibir el contagio de las comunes : quando estas se manifiestan antes de la inoculacion de la vacuna no altera esta en nada las qualidades de las viruelas , que una vez declaradas , de qualquiera naturaleza que sean , no hace efecto la vacuna , ni se observa *areola* al rededor de la incision : los granos son como los de las viruelas ; duran nueve dias , tienen mal olor , y extienden facilmente el contagio. Si al contrario se comienza á manifestar la vacuna antes que las viruelas comunes , la primera las modifica haciéndolas muy benignas , y en todo semejantes á las viruelas inoculadas , porque la mayor parte de los granos revienta ; otros aunque se supuran , no duran mas que seis dias , no tienen mal olor , y traen una fiebre secundaria. Nosotros hemos tenido siete ú ocho casos de estos. En cinco ó seis ocasiones hemos visto que , despues de presentarse la vacuna inoculada , salian en todo el cuerpo algunos granos , como de viruelas *volantes* , que no duraban mas que tres dias , pero que salian unos despues de otros , y prolongaban la enfermedad muchos dias: eran *vexiculares* , estaban llenos de agua clara , y rodeados de una pequeña *areola*; bien es que se puede atribuir esta especie de erupcion á la epidemia reinante de viruelas : si ya no es que sean verdaderos granos de vacuna semejantes á el que se forma en la incision , lo qual me inclino á creer , porque los niños que han sido inoculados con el fluido claro que contenian estos botones á bastante distancia de la incision , contraxeron la vacuna , como si se les hubiera inoculado con el fluido que se toma en la incision misma. Esta erupcion general es tan rara que no se observa en dos entre ciento : ignoro la causa; pero lo cierto es que por eso no se agrava la enfermedad.

De dos maneras nos hemos asegurado de que la inoculacion de la vacuna preserva de las viruelas. 1.<sup>a</sup> Por la comunicacion directa ó indirecta que todos los inoculados con ella han tenido con muchísimos virolentos de todos los barrios de la ciudad , pues se sabe que las viruelas son contagiosas mucho tiempo despues que los que las han padecido estan en estrado de salir de casa , y Van Swieten piensa que se pegan á los sesenta dias de su invasion ; y como á los veinte dias suelen salir de casa los virolentos y andan por todas las ca-  
lles

lles, paseos, escuelas y templos, parece imposible que dexase de contraerlas por contagio, en una epidemia tan general de que han muerto tantos, alguno de los quatrocientos niños que se inocularon con la vacuna quatro meses ha: sin embargo es cierto que ninguno de ellos las contraxo á excepcion de los que he dicho antes, que seguramente tenian el germen de ellas antes de inocularles la vacuna.

2.<sup>a</sup> Nosotros hemos inoculado las viruelas de brazo á brazo y con todas las precauciones necesarias para asegurar su efecto á diez ó doce de los inoculados con la vacuna, y en ninguno de ellos se presentó el menor indicio de infeccion general: la incision se inflamó ligeramente, pero se secó pronto sin *areola* y sin síntoma alguno de fiebre.

Tenemos repetidas y constantes pruebas de que la vacuna no es mal contagioso; porque en muchas casas de familia hemos inoculado dos, tres y quatro niños unos despues de otros, y estando con el mal se acostaban con los que no habian sido inoculados, sin que estos lo contraxesen hasta que se les inoculaba: ni tenemos un solo exemplo de contagio.

Finalmente, añadiré, que en ningun caso hemos visto que la inoculacion de la vacuna haya dado lugar á otra ninguna enfermedad de tantas como suelen ser consecuencia de las viruelas: al contrario, hemos inoculado con ella á muchos niños delicados, cuya salud parece que se ha robustecido de resultas de la operacion.

Tal es el resultado de nuestras observaciones que juntas á lo que vemos diariamente, no nos dexan duda de que la inoculacion de la vacuna es un preservativo de las viruelas, y (como un medio de exterminarlas con el tiempo) uno de los mas importantes descubrimientos que se han hecho de mucho tiempo á esta parte.

*Observaciones publicadas en París en 20 de Octubre último, por una junta de médicos nombrados para verificar el descubrimiento de la viruela vacuna.*

La junta no ha publicado sus operaciones desde el dia 19 de Julio último, pero no por eso ha dexado de emplear el tiempo útilmente. Los primeros ensayos se hicieron con la

materia de la viruela vacuna enviada de Londres; pero á pocas inoculaciones perdió su virtud, ya sea porque se debilitase en el camino, ó ya por falta de experiencia en la junta, poco instruida en esta especie de inoculacion, quando la llegada del Doctor Woodwille médico del hospital de la inoculacion de Londres, proporcionó á la junta el medio de seguir sus experimentos; porque á este célebre inoculador le habian detenido en Boulogne las formalidades necesarias para conseguir su pasaporte, y con este motivo habia inoculado algunos niños en aquella ciudad, de donde se hizo venir á Paris en veinte y quatro horas la materia de la viruela vacuna mas reciente que se pudo conseguir. Se inocularon algunos niños en presencia del Doctor Woodwille y otros varios despues, y en estas inoculaciones se observaron unas señales mas caracterizadas que las que se habian notado anteriormente, y así la junta prestó mas confianza á estos ensayos. Tanto en estos inoculados como en los que lo habian sido antes el mal era de los mas benignos, y en el dia pasan de ciento y cincuenta los inoculados, sin que en ellos se haya manifestado accidente alguno.

La junta cuidó al mismo tiempo de que se inoculasen con la viruela comun muchos de los que habian sido inoculados antes con la vacuna, y en los quales habia prendido mas ó menos segun sus naturalezas. Desde luego fueron inoculados quatro niños en el dia 20 de Agosto, tres meses despues de haberlo sido con la vacuna: el dia 1.º de Septiembre se inocularon otros quatro, y siete el dia 16, en los quales se habia hecho la inoculacion como dos meses antes: finalmente, el dia 3 de Octubre fueron reinoculados otros quatro despues del mismo intervalo de dos meses.

De los quatro primeros niños, los tres no experimentaron efecto alguno en esta segunda inoculacion: tampoco lo experimentaron los siete inoculados en 30 de Septiembre; pero en otros cinco, á saber, los quatro últimos inoculados, y uno de los quatro primeros se han advertido algunos efectos en las picaduras inflamándose algunas y formándose un tumor que despues se supuraba; y en uno de ellos, inoculado antes que llegase el Doctor Woodwille, se notó un movimiento de

calentura que no experimentaron los demas , como tampoco el menor indicio de erupcion general.

Para asegurarse de la naturaleza del humor que contenia la inflamacion de las picaduras, cuidó la junta de tomarle de uno de los inoculados y de inocular con él á otros dos niños que no habian tenido las viruelas: en ellos resultó una infeccion virolenta tal como se observa en la inoculacion comun con fiebre manifiesta , y erupcion general. En el dia se repite la misma prueba con el virus de los otros quatro niños en quienes las picaduras han levantado algun tumor.

Tales son los hechos que la junta ha observado desde las últimas observaciones que publicó , y todavia está muy lejos de creer que sean suficientes para mirarlos como resultados decisivos , pues conoce de quanta importancia es su encargo para dexarle de exâminar con toda la madurez y circunspeccion que exîge , y así piensa en continuar todavia sus experimentos. De los hechos ya conocidos se deducen naturalmente las consecuencias siguientes:

I. La vacuna parece ser una afeccion particular distinta de todas las demas erupciones conocidas , y sobre todo diferente de la viruela comun.

II. La vacuna parece al mismo tiempo una de las mas benignas afecciones , y que apenas merece el nombre de enfermedad.

III. Esta afeccion no parece ser contagiosa por el ayre, por el tacto &c. Los niños han estado mucho tiempo juntos siendo inoculados sucesivamente , y en ninguno se manifestó antes de la inoculacion.

IV. Esta enfermedad no causa erupcion general. Jamas se han presentado granos en nuestras pruebas sino solo en las incisiones ó picaduras hechas para la inoculacion , ni hemos visto mas que uno en cada picadura.

V. La inoculacion de la vacuna es igualmente practicable y exênta de accidentes en los sugetos de qualquiera edad, como se ha observado desde los niños de pecho hasta en personas de cincuenta años.

VI. La junta es de parecer que en la vacuna se advierte un efecto preservativo respecto á lo que se ha observado en

en las reinoculaciones que se han hecho despues con las viruelas comunes. Los diez y nueve que se han sujetado á esta reinoculacion han sido inoculados con pús fresco tomado cada vez de un niño virolento que estaba presente ; y para que la prueba fuese mas segura se hicieron las picaduras muy profundas , de aquellas que , segun los inoculadores , ocasionan necesariamente abundantes erupciones de granos , y aun se introducía de muchas veces gran cantidad del pús virolento en las picaduras : sin embargo , de los diez y nueve, ninguno tuvo el menor indicio de erupcion general : á los catorce , se les curaron las picaduras muy pronto sin ninguna apariencia de tumor , y en los otros cinco hubo una inflamacion que puede mirarse solo como un efecto de la irritacion local. Esta inflamacion comenzó desde el mismo día de la inoculacion , y se verificó con mucha mas rapidez y menos regularidad que en la inoculacion ordinaria. Por otra parte hay exemplos de iguales inflamaciones en personas que, habiendo tenido las viruelas , se han hecho inocular profundamente. En suma sino causase algun efecto preservativo la inoculacion de la vacuna , no dexaria de prender la inoculacion de las viruelas comunes, no causando una afeccion local y parcial , sino general , como se ha visto en los niños que no habian sido *envacunados*.

La junta presenta á la meditacion de los sabios estos primeros ensayos , que aunque no son todavia decisivos , convienen enteramente con los resultados que ha observado en Ginebra el Doctor Odier , que en 600 niños inoculados con la vacuna advirtió constantemente la benignidad de la enfermedad , su curso regular , su caracter no contagioso , y que no se seguía á ella otra dolencia de que fuese causa. Una circunstancia muy notable dió lugar á observar su accion preservativa , porque habiéndose manifestado en Ginebra una epidemia de viruelas muy mortales de que perecieron muchos niños , se notó que los envacunados se libertaron en medio del contagio general , á excepcion de siete ú ocho que habian contraído el germen antes de su inoculacion , y en los quales se manifestaron las viruelas al quarto ó quinto día de haberse inoculado con la vacuna , que por esta razon no hizo su efecto.

to. = En nombre de la junta , *Thouret* director de la escuela de medicina.

P. D. La junta desaprueba todo lo que se haya publicado diferente de lo dicho sin su consentimiento por alguno de sus mismos individuos en favor ó en contra de esta inoculación. <sup>1</sup>

En 11 de Noviembre último, dice la misma junta de médicos que inoculó con las viruelas naturales á quatro niños que habian pasado la vacuna , haciendo la insercion muy superficial para compararla con la que se habia hecho con picaduras profundas. La inoculación no produjo efecto alguno, y la junta se aseguró de que la incomodidad local que antes se habia notado en otros, era efecto de las picaduras profundas que se les habian hecho , lo que se confirmó inoculando con la viruela comun á un muchacho que ya la habia padecido ; pues las picaduras hondas le causaron igual efecto que á los que se inocularon del mismo modo despues de la vacuna. A la junta no le queda duda en que la hinchazon y granos que se habian advertido en las picaduras de los cinco niños , no participaban de la infeccion virolenta , sino que eran un efecto sencillo de la herida , en que se conservaba el pús virolento sin perder su actividad , y aun se podria emplear para otros. La junta ha evacuado ya doscientos , de los cuales se han inoculado con viruelas veinte y siete , sin que esta inoculación haya causado en ellos efecto alguno.

El almirantazgo de Inglaterra ha dispuesto que se inoculen con la vacuna todos los marineros y sus hijos que no hayan pasado las viruelas.

*Nota.* Posteriormente ha impugnado quanto dice *Vaume* el Secretario de la Sociedad académica de ciencias de Montpellier , que reprueba la palabra *envacunar* de que usa el médico de Lovaina , y confirma con hechos la doctrina de los ingleses sobre las ventajas de esta inoculación , desmintiendo los que cita *Vaume* en apoyo de su opinion.

<sup>1</sup> Esta advertencia y lo que dice *Vaume* hace sospechar que entre los médicos de la junta habia diferentes opiniones.